

Grupo 13: Trabajo agrario y empleo rural

Las trayectorias ocupacionales de los productores avícolas del departamento Uruguay

Ana Laura García Presas

CONICET - INTA EEA Concepción del Uruguay.

Ruta Provincial N° 39, km 143,5 (3260). Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

anagp@arnet.com.ar

Introducción

En los últimos años, la discusión sobre la persistencia de la agricultura familiar, ha llevado a una revisión del desarrollo capitalista de la agricultura, así como también del concepto mismo de agricultura familiar. En relación al primero, se constata que lejos de llevar a un cambio unidireccional de concentración del capital y predominio de relaciones de trabajo asalariadas, la modernización de la agricultura se caracteriza por la diversidad de formas sociales presentes en las relaciones de trabajo y producción y por la diversidad de agentes sociales que participan en las mismas. En relación al segundo, diversos autores han señalado la necesidad de conceptualizar la agricultura familiar de forma tal que permita visualizar las múltiples relaciones de producción, trabajo y comercialización en las que participan los agricultores familiares, así como las estrategias que ponen en marcha para responder a los procesos globales.

La agricultura contractual constituye una forma de organización de la producción que refleja estas inserciones complejas que caracterizan a la moderna organización del sistema agroalimentario y como tal, ha sido interpretada desde distintas perspectivas. Desde el enfoque crítico se subraya la asalarización encubierta del productor y la pérdida de control sobre el proceso de trabajo debido a la introducción de nuevas rutinas laborales, tecnologías y formas de organizar el proceso productivo por parte del capital agroindustrial. Desde la perspectiva de organismos como FAO y CEPAL se plantea que representa una alternativa para mejorar la competitividad de los productores familiares e insertarlos en cadenas de valor, permitiendo de esta forma, su persistencia como productores independientes. Otros trabajos subrayan que la subordinación es un proceso social e histórico, resultado de las negociaciones y luchas entre los distintos actores que participan de la relación.

La noción de “integración” debería entonces repensarse en sus alcances y significados, atendiendo a que los cambios en el contexto en el que se desarrolla la relación exigen cambios en las estrategias de los actores y que la articulación a complejos, usualmente es parte de una estrategia de reproducción más amplia.

A partir de las diferentes perspectivas esbozadas, en este trabajo se analizan las trayectorias de los productores avícolas familiares articulados contractualmente al complejo avícola entrerriano y su inserción en diferentes espacios ocupacionales. El interés se enfoca en describir sus trayectorias poniendo de relieve las diferentes estrategias de supervivencia, reproducción y/capitalización, así como también significados que reviste la integración a la industria avícola a lo largo de las mismas.

En la primera parte del trabajo se presenta una breve síntesis de las perspectivas teóricas desde las que se aborda la problemática de la reproducción de la agricultura familiar a través de su integración a complejos agroindustriales. En la segunda parte se ofrece una descripción de la evolución del complejo avícola a nivel nacional y provincial. En la tercera parte, se ofrece un análisis de las trayectorias de los productores avícolas familiares, atendiendo a las dimensiones arriba mencionadas. Por último y a modo de conclusión, se ofrecen algunas reflexiones sobre la perspectiva teórica adoptada y se plantean interrogantes que surgen partir del trabajo de campo.

Este trabajo es parte de una tesis de maestría en curso que tiene como objetivo comprender el papel que desempeña la agricultura contractual en la reproducción de los productores avícolas familiares del departamento Uruguay (Entre Ríos). El mismo se basa en información relevada a partir de entrevistas semiestructuradas a 15 productores avícolas familiares, entrevistas a informantes claves y análisis de información secundaria. Se adoptó la definición de “unidades predominantemente familiares” de Tort y Román (2005), es decir, explotaciones que presentan preeminencia de trabajo familiar respecto del no familiar, pero que no excluyen este último. Se realizó un muestreo teórico orientado a captar la heterogeneidad de los productores familiares en relación con diversificación productiva, tamaño de la granja (chico: hasta 15 mil pollos; mediano: más de 15 y hasta 40 mil pollos; grandes: más de 40 mil pollos) y frigorífico al que se encuentra integrado el productor. En un segundo momento se consideró también un criterio territorial, incorporando casos de

productores de las colonias (San Cipriano, Pronunciamento, Santa Anita) y de zonas alejadas de las principales rutas que atraviesan el departamento.

La reproducción de la agricultura en el marco de su integración a complejos agroindustriales

En los últimos años, distintos autores han señalado la heterogeneidad del desarrollo capitalista de la agricultura, haciendo referencia a la diversidad de formas de organización de la producción y el trabajo, de agentes sociales y vínculos entre los mismos (Murmis, 1994; Long, 1996; Quaranta, 2002 y Gras, 2005). La homogeneización de la estructura de las explotaciones que resultaría del proceso de modernización no ha ocurrido; por el contrario, la heterogeneidad ha aumentado debido a las diferentes estrategias desplegadas por los hogares rurales en relación a los mercados, políticas y tecnologías (Van der Ploeg, 2000).

En relación al agro latinoamericano, Murmis (1994: 110) advierte que no existe una nueva estructura definida, sino procesos de desestructuración y reestructuración en los que coexisten complejos agroindustriales junto a una diversidad de agentes sociales “en procesos de crisis, intentos de supervivencia o expansión”. También se constata la existencia de variadas formas de organizar el trabajo, incluyendo relaciones de trabajo dependientes no salariales, lo que pone en cuestión “la asociación de los procesos de modernización con una estructura ocupacional homogéneamente dominada por relaciones salariales clásicas” (Quaranta, 2002).

En síntesis, el desarrollo capitalista de la agricultura combina diferentes elementos que no dan como resultado un avance unidireccional y uniforme hacia procesos de concentración del capital, asalarización de relaciones de trabajo y desaparición de actores sociales con rasgos familiares, sino un conjunto diverso de procesos y mecanismos a través de los cuales el capital penetra en la agricultura y un conjunto también diverso de estrategias de supervivencia, reconversión y expansión que cristalizan en estructuras agrarias profundamente heterogéneas.

En este contexto, la pregunta por la estratificación y los procesos de diferenciación clásicos, deja lugar a la pregunta por la/s forma/s en que la agricultura familiar persiste en el capitalismo, lo cual no excluye la idea de que experimenta cambios. Los trabajos que se desarrollan a partir de esta nueva pregunta, buscarán hacer visibles las múltiples relaciones de

producción, trabajo y comercialización en las que participa la agricultura familiar, su articulación a distintos espacios productivos y la diversidad de estrategias que despliega para subsistir, reproducirse e incluso capitalizarse (Whatmore et al, 1987; Aparicio y Gras, 1999; Tort y Román, 2005; Pritchard et al, 2007).

Whatmore et al (1987) plantean que la agricultura familiar abarca un amplio rango de relaciones de producción, trabajo y comercialización de las que no dan cuenta los análisis tradicionales. Adoptan el concepto de subsunción para identificar los mecanismos directos e indirectos a través de los cuales el capital penetra en la agricultura transformando las relaciones sociales y advierten que no se trata de una tendencia unidireccional, sino el resultado de la interacción entre la tendencia del capital a subsumir y las dinámicas de los hogares que condicionan las relaciones de producción de la explotación.

Aparicio y Gras (1999) plantean que es necesario considerar la inserción de los productores en múltiples cadenas y espacios productivos y ocupacionales, es decir, reflejar inserciones que cada vez son más complejas. En este sentido, la agricultura contractual constituye una forma de organización de la producción que refleja estas inserciones complejas que caracterizan a la moderna organización del sistema agroalimentario.

Desde un enfoque crítico, Davis (1980) plantea que la agricultura contractual es la base social del desarrollo capitalista de la agricultura: cuando el proceso de producción se organiza sobre la base del pago por producto, incluso los trabajadores que poseen medios de producción se vuelven parte de un proceso de trabajo capitalista. Watts (1990, citado por Teubal 1999) la define como un mecanismo mediante el cual el capital agroindustrial introduce nuevas rutinas laborales, tecnologías y formas de organizar el proceso productivo que transforma las empresas agropecuarias familiares, sin apropiarse directamente de las explotaciones.

Schejtman (1998) ofrece una visión diferente: sostiene que la agricultura de contrato tiene gran potencial para difundir el progreso técnico y aumentar la competitividad de los pequeños productores, permitiéndoles mantener su condición de productores independientes.

En una perspectiva similar, pero con un sentido más crítico, Gutman (2006) observa que la integración con la agroindustria puede constituirse en una alternativa de inserción competitiva para los pequeños productores en tanto se diseñen e implementen políticas

orientadas a solucionar los problemas relacionados con las diferencias de poder y las asimetrías.

Finalmente, pueden identificarse trabajos que subrayan que la subordinación es un proceso social, resultado de las negociaciones y luchas entre los distintos actores que participan de la relación. Por lo tanto, no interpretan la integración contractual “como una relación funcional (...) sino como un proceso contradictorio donde el comportamiento social y político del sector afectado también condiciona las modalidades que esta relación asume, lo cual aparece claramente en el análisis histórico de la formación de esos complejos” (Giarraca, 1985: 27 citada por Teubal, 1999: 108).

La noción de “integración” debería entonces repensarse en sus alcances y significados, atendiendo a que los cambios en el contexto en el que se desarrolla la relación exigen cambios en las estrategias de los actores y que la articulación a complejos agroindustriales usualmente se combina con estrategias de diversificación productiva, pluriactividad, distintas formas de tenencia y transmisión de la propiedad, asociativismo, etc. (Whatmore et al, 1987; Gras, 2005; Tort y Román, 2005; Pritchard, 2007).

Conformación y evolución del complejo avícola

La cría de pollos y de gallinas de postura es una actividad que introdujeron los colonos suizos que llegaron a la Colonia de San José, Entre Ríos, a mediados del siglo XIX. Debido a las reducidas superficies de sus explotaciones y al bajo dinamismo de los mercados agrícolas locales y regionales, los colonos encontraron en la producción intensiva de productos de granja (huevos, leche, manteca) un complemento importante para los ingresos domésticos (Djenderedjian, 2008). Las aves eran criadas a corral, alimentadas con mezclas de granos que se preparaban en la explotación y vendidas en el mercado local.

Para el año 1945 se había extendido en Argentina una modalidad de producción semi-industrial, con líneas de pedigree y algunas cruces con doble propósito. La cría seguía realizándose, básicamente, de la misma forma. La comercialización estaba organizada a través de acopios y consignaciones que vendían los productos en el Mercado Concentrador de Aves y Huevos de la Capital Federal. Los pollos se vendían vivos, de cinco meses y con un peso aproximado de 2,300 kg.; para aquellos que lo solicitaban, se mataban y desplumaban. Se

estima que el consumo no llegaba a los 3 kg de carne de pollo por habitante al año; en el caso de los huevos, el consumo era de 80 por habitante al año.

A inicios de la década del '60, se introduce en el país un cambio tecnológico que origina una profunda reestructuración del complejo y de las vinculaciones entre los actores que da nacimiento a la “avicultura industrial”. La introducción de líneas híbridas de aves permitió quebrar la estacionalidad anual, lograr mayores rendimientos por unidad de alimentos balanceados, reducir el tiempo de engorde y crecimiento y obtener pollos de mayor tamaño y calidad. Pero también implicó la integración creciente de los procesos productivos, la adopción de nuevas tecnologías para la crianza (fórmulas de alimentos y medicamentos, medidas de las granjas, jaulas, equipamiento), inversiones en infraestructura de procesamiento (construcción de plantas integrales de faena) y de transporte. A nivel de los actores, significó el ingreso de algunos (capitales extranjeros asociados a fábricas de alimento balanceado), la desaparición de otros (acopiadores y comercializadores), pero por sobre todas las cosas, la transformación de los vínculos entre los mismos.

En una primera etapa se gestan formas asociativas de integración vertical (cooperativas de comercialización y asociaciones de productores integrados), pero se disolvieron debido al tipo de capital integrado con el cual tenían que competir (empresas de alimentos), la falta de integración total de sus procesos productivos (se usaban distintos alimentos y no siempre se integraba la faena) y escasa capacidad de planificación estratégica de acuerdo a las condiciones actuales (Teubal y Pastore, 1995)

Hacia fines de los '70 y comienzos de los '80, cuando el nuevo patrón tecnológico ya se encontraba más afianzado, se avanza hacia la modalidad de coordinación presente en la actualidad. El núcleo del complejo pasó a estar constituido por un pequeño número de empresas faenadoras que integran en propiedad a las granjas de incubación y a las plantas de alimentos balanceados, vinculándose a la vez a un conjunto de productores avícolas integrados verticalmente por medio de contratos de abastecimiento y compra.

Como resultado de este proceso se pueden mencionar el crecimiento de la producción, un significativo proceso de concentración industrial y una importante caída del número de productores primarios (Boivín et al, 2002; Posadas, 1998; Teubal y Pastore, 1995).

Para la década del '90, el desafío fue la reconversión tecnológica: había que incorporar tecnología y escala para no perder competitividad a nivel internacional. Esto llevó a un

cambio cualitativo en la estrategia de las principales empresas del complejo que impulsaron un nuevo crecimiento del sector y su modernización. Se realizan importantes inversiones orientadas a la incorporación de tecnología genética, se modernizan las granjas, las plantas de faena y procesamiento y se ajusta la integración entre las distintas etapas. El contexto de apertura comercial y desregulación de los mercados en el que esta transformación se llevó adelante, implicó nuevas quiebras y desaparición de granjas (CEPA, 2007).

El escenario generado por la devaluación, marca el inicio de un nuevo período de crecimiento y modernización del complejo caracterizado por una mayor coordinación de entre los frigoríficos y organismos públicos y privados (de crédito, promoción y fiscalización de la producción) tendientes a aumentar la producción, garantizar la calidad y profundizar la participación en el mercado de exportación. En el período 2002-2009 la producción pasó de 680.000 a 1.529.000 toneladas, es decir, creció a un 12,8% promedio anual. La producción para el mercado interno creció a un ritmo del 10% anual y la exportación al 31% anual. En el mismo período, el consumo interno pasó de 20Kg/hab/año a 33kg/hab/año. De esta forma, Argentina se ubicó en el sexto lugar como país exportador de productos avícolas, destinando su producción a 60 mercados, siendo los más importantes Venezuela, Chile, China y la Unión Europea (Domenech, 2010).

Este crecimiento superó las proyecciones de las cámaras sectoriales para el período 2003-2010, habiéndose alcanzado la meta final de 1.350.000 toneladas en el año 2007. En este contexto, las cámaras sectoriales han elaborado un nuevo plan de crecimiento para el período 2010-2017 que proyecta una producción de 2.500.000 millones de toneladas, lo que implicará acrecentar la superficie de galpones, el consumo de alimento balanceado y demás insumos (CEPA, 2010).

La etapa primaria del complejo exhibe un alto nivel de atomización (3800 granjas aproximadamente) que contrasta con la concentración de la etapa industrial (52 plantas faenadoras) (Lamelas y otros, 2011). El engorde se realiza en granjas que reciben los pollitos BB, el alimento balanceado, medicamentos y el asesoramiento profesional por parte de los frigoríficos. El proceso dura entre 46 y 51 días y un productor puede llegar a realizar entre 5 y 6 engordes por año.

La provincia de Entre Ríos participa en el 46% de la producción nacional de pollos, posee el 56% de las granjas avícolas de producción de carne del país y 15 frigoríficos. La

actividad avícola representa el 30% del VBP agrario de la provincia. La zona avícola “tradicional”, conformada por los departamentos Uruguay, Colón, Gualeguaychú y Gualeguay, se especializa en avicultura de carne y concentra al 80% de las granjas y el 81% de la producción provincial de pollos. En contraste, la zona “no tradicional” (departamentos Paraná, Diamante, Victoria) se especializa en avicultura de postura (DGGyA, 2009; Lamelas y otros, 2011).

Existe una fuerte heterogeneidad en la escala de engorde, la calidad y el nivel tecnológico de las granjas de la zona tradicional (Dominguez, 2006; Posadas, 1998, Rosato, 1994). Algunos autores relacionan el bajo nivel tecnológico de las granjas con la baja rentabilidad, otros con la decisión de realizar un uso intensivo de la fuerza de trabajo familiar, lo que permite plantear la idea de diferentes “lógicas” productivas presentes en el espacio estudiado. En cuanto al tamaño, el 62% de las granjas posee menos de 50 hectáreas, un 40% posee entre 50 y 200 hectáreas y el 8 % restante posee más de 200 hectáreas.

La mayoría de los productores combina la avicultura con ganadería (76% de las explotaciones) y, en menor medida, con agricultura. Otros datos que sugieren diversificación de ingresos provienen del hecho de que el 17 % de los productores posee alguna actividad laboral además de la de su explotación: el 41% como asalariado, el 53% como trabajador independiente por cuenta propia y el 5% como patrón o socio en otra actividad. La mano de obra ocupada en la cría de pollos (3.150 personas), está conformada en un 55% por los propios productores, un 26% de trabajadores familiares y sólo un 19% de trabajadores asalariados (Dominguez, 2006).

Entre los informantes consultados, se encuentra muy instalada la idea de que la avicultura ha permitido la persistencia de los productores familiares, en tanto se puede desarrollar en superficies reducidas y proporciona un ingreso permanente que permite compensar los períodos negativos de otras actividades y evitar la descapitalización (e incluso a veces, impulsando procesos de capitalización). También es señalada su importancia en las estrategias sucesorias de estos productores, y por consiguiente, en la retención de la población rural joven en el campo.

Las trayectorias ocupacionales de los productores avícolas familiares de Entre Ríos

El análisis de las trayectorias permite poner de manifiesto la interrelación entre las condiciones estructurales y las estrategias que ponen en juego los sujetos para enfrentarse a las mismas. Su análisis implica considerar el volumen y la estructura del capital de los sujetos, sus disposiciones (esquemas de interpretación, valoración y acción) y el tiempo, que “traspasa a los otros dos ejes y define su mutua relación en el pasado y el presente y la proyecta hacia el futuro. En cuanto al análisis de la variable tiempo, los principales puntos a tener en cuenta son, el punto de inicio y de culminación de los procesos, la cronología de los acontecimientos que van estructurando las trayectorias y la identificación de momentos de crisis, de bifurcaciones y de estabilidad que den cuenta de los procesos más amplios de la vida de los sujetos” (Frassa, 2008).

El punto de partida

La mayoría de los productores comienza a trabajar en la avicultura a muy temprana edad (entre los 12 y 15 años), ayudando a sus padres. Este trabajo con los padres es parte de su socialización en el trabajo, y además, el paso previo a quedar al frente de la granja cuando el padre se retira, o un medio a través del cual se generan los ingresos para iniciar la actividad por cuenta propia (ya sea en una superficie cedida por el padre o en una nueva explotación que se adquiere con ahorros y ayudas familiares), situación que se da, generalmente, luego de los 20 años. Sólo en dos de los casos, el inicio en la producción avícola se da sin existir un vínculo anterior a través de la actividad de los padres. Además, en uno de ellos, este ingreso se realiza en la edad adulta.

El capital con el que cuentan sus padres y las trayectorias que los mismos vienen desarrollando, dibujan distintas situaciones de inicio. Entre los productores más chicos, es frecuente la realización de tareas extraprediales para generar ingresos que se ahorran para llegar a tener una granja propia (cuando la propiedad de los padres no puede subdividirse) o para aumentar la escala de lo que el padre les ha cedido.

Miguel B, empezó a trabajar como “tractorero” con un vecino y haciendo changas. Cuando se casó, a los 21 años [1983], su padre lo ayudó a comprar 5 has, donde de a poco, con su mujer fueron construyendo un galpón pequeño para 1700 mil pollos. En el año 1985 se integraron a Noelma, él trabajaba como peón en una granja de gallinas ponedoras y su mujer criaba los pollos.

“Con eso íbamos puchereando y con lo que ganábamos con los pollos íbamos agrandando la granja (...) que todavía no hemos podido ni arreglar la casa, que todavía está medio precaria porque siempre peso que había lo invertíamos en la granja. Aparte nunca fue mucho el tema granja, viste? Como somos integrados no es mucho lo que se cobra” (Miguel B, 48 años, 40 mil pollos)

En otros casos, los entrevistados empezaron a trabajar ayudando a sus padres, luego comenzaron a percibir algún porcentaje de los ingresos que proporcionaba la granja y finalmente, pudieron acceder a su granja propia.

“...como avicultor, yo ya tengo más de 20 años. Empecé a los 13 años a trabajar en avicultura. Y bueno empezamos a trabajar en la casa de mi viejo, a ayudarlo. Después yo empecé a trabajar para mí y bueno me compré esta chacrita con ese galpón” (Ismael, 39 años, 12 mil pollos)

En estos casos, la trayectoria posterior ha sido más lenta, dado que han debido destinar una importante suma de recursos y tiempo de trabajo a comprar la tierra y construir galpones.

Los productores medianos y grandes han comenzado trabajando junto a sus padres, luego los padres les alquilan algún galpón o la totalidad de la granja cuando se retiran y, por último, la reciben como herencia. Carlos, por ejemplo, trabajó con su padre desde los 13 hasta los 27 años, cuando se hizo cargo de la granja:

“... es prácticamente mi vida y es lo que sé hacer, la avicultura, me crié con eso... me quedó como una herencia de mi padre... yo la fui explotando, cuando él me dejó esto era poquito, dos galpones viejos, chicos” (Carlos, 62 años, 50 mil pollos)

En otro de los casos, el padre tiene 180 hectáreas en las que realiza ganadería y tiene 6 galpones chicos para 30 mil pollos. Tiene 70 años y hace 20 que sólo se dedica a la ganadería y les alquila la granja a sus hijos. De esta forma, entre los 12-14 años, comenzaron a trabajar en su granja y con lo que fueron ahorrando, construyeron sus galpones en lotes que él mismo les cedió. En un primer momento, el entrevistado y su hermano tuvieron una sociedad, y cuando la escala lo permitió, se independizaron.

“Los tres empezamos así, nos fue dando de la granja de él, éramos como empleados de él, nos daba un porcentaje y nosotros íbamos ahorrando siempre con la idea de tener nuestra propia granja (...) hasta que nos hicimos los galpones, la cantidad suficiente como para poder solventarnos” (Walter, 36 años, 35 mil pollos)

Los abuelos de Jorge eran dueños de un almacén de ramos generales. Su padre empezó con una granja grande en la propiedad del abuelo (20 mil pollos a mediados de los '70) y luego fue comprando hectáreas, hasta que en el año 1981 compra las 14 hectáreas donde se encuentra hoy la granja. En total llega a manejar unas 400 hectáreas donde realiza ganadería y 5 galpones con capacidad para 60 mil pollos. Luego sus hijos construyen uno más con el que llegan a 85 mil.

Además de la edad y los recursos con los que se inician, el momento histórico en el que lo hacen, configura distintas experiencias que pueden traducirse en sus percepciones sobre la situación actual. Por sus edades, el inicio en la avicultura a través del trabajo con sus padres, se produce en el momento en que el complejo comenzaba a estructurarse bajo su modalidad actual. Por lo tanto, la mayoría tiene algún registro propio o a través de los padres, de cuando “criaban por cuenta propia”.

Cuando criaban en forma independiente, el proceso de crianza era más lento, el trabajo era manual en su totalidad e implicaba la realización de un mayor número de actividades al interior de la granja (construcción de galpones, elaboración de alimento, calefacción a leña). La escala necesaria era significativamente menor, el ingreso era bueno, y además, se podía ir creciendo de a poco.

“Ellos [sus padres] han empezado año '65 por decirte. Pero se criaba por cuenta de uno todavía. Quizá se empezó con 500 pollos o 1000 pollos. En el año '70-'71 yo me acuerdo que se ganaba bien, o sea, con el pollo” (Norberto, 53 años, 25 mil pollos)

En esta época, cuando las perspectivas del sector eran buenas, productores grandes o acopiadores alquilaban granjas pequeñas, les daban los pollitos, el alimento y los medicamentos a los productores e iban a medias con la ganancia.

“Él [su padre], cuando criaba por su cuenta, tenía granjitas chiquitas que eran como pequeñas integraciones: les llevaba los pollos, se los criaban y él les pagaba, no?(...) Y después, viste cómo es el negocio del pollo que por ahí se expande y por ahí se achica... Entonces por ahí tomaba algunas granjitas sueltas que andaban y por un tiempo” (Jorge, 40 años, 85 mil pollos)

En algunos casos también se conformaban cooperativas y se integraban horizontalmente etapas como la reproducción de pollitos bb y la elaboración de alimentos.

Sin embargo, el nivel de riesgo era muy alto. Las subas y bajas en el precio debido a la especulación de acopiadores y frigoríficos, las enfermedades que aparecían, podían llevar a perder todo en unos pocos meses.

“...llegué a tener 9000 pollos por mi cuenta, con todo pago (...) Yo venía agrandando y criaba pollos por mi cuenta y tenía todo el gasto solventado (...) Eran tiempos de Newcastle, la laringo, que en esa época te arrasaba los galpones. De 9000 pollos creo que me habían quedado 3000 (...) He estado allá arriba y tocarme una crisis de enfermedad y quedar a cero y arrancar de vuelta. Por eso cuando arranque con las integraciones [1975] después nunca más” (Carlos, 62 años, 50 mil pollos).

Así, en el transcurso de unos pocos años se produce un aumento de escala en las granjas y comienzan a difundirse las integraciones con los frigoríficos. La inestabilidad de la avicultura a fines de los años '70 e inicios de los '80, se puede apreciar en el siguiente extracto:

“Salimos de vuelta y después volvimos [de la producción integrada]. Y bueno y ahora ya quedan muy pocos, queda el grande trabajando por cuenta propia. Los chicos como nosotros tenemos que estar integrados, no queda otra (...) No sé en qué año apareció Cargill acá –que fue uno de los primeros que dio por el año '78, '79-... que apareció, estuvo dos años y se fue de vuelta” (Miguel, 56 años, 30 mil pollos).

Cuando los frigoríficos “se iban”, lo hacían adeudando numerosas crianzas. Ante esas situaciones, los productores no tenían más alternativa que buscar otro frigorífico que les “bajara” pollos. La mayoría de los entrevistados refieren acontecimientos de este tipo, situaciones en las que los frigoríficos se fundieron y desaparecieron sin pagarles numerosas crianzas.

“Lo que pasa es que en esa época había que ir buscando... La mayoría se fue fundiendo” (Ubaldo, 42 años, 25 mil pollos)

En esta etapa, también era bastante habitual que los productores cambiaran de frigoríficos buscando mejores condiciones (mejores precios, mejores sistemas de pagos, exigencias, etc.).

La década de los '80

La década de los '80 aparece como un período en el que, no sin dificultades y retrocesos, pudieron crecer.

“Y después empezó a crecer (...) hubo un período en el que pagó mucho la integración. Se ganaba bien y ahí se pudo agrandar, en poco tiempo se pudo agrandar mucho, de esa cantidad [12 mil pollos] pudo pasar a los 30 mil pollos” (Ubaldo, 42 años, 25 mil pollos)

Además del precio que percibían los productores, existía necesidad de aumentar el nivel de producción, por lo que los integradores (frigoríficos principalmente, pero también algunos productores grandes tenían pequeñas integraciones) daban facilidades (chapas, maderas, cortinas, etc.) para la construcción de nuevos galpones o la ampliación de los existentes. De esta forma, ya fuera a través del ahorro familiar o a través de “ayudas” de los integradores, los productores fueron creciendo. Miguel B. comenzó con un galpón chico para 1700 pollos. Tres años después, llegó a tener 15 mil pollos.

“... en ese tiempo había mucho interés. Y pagaban bien en ese tiempo. Porque hubo años que se ganaba re-bien. Con poquitos pollos uno ganaba más que... Y después acá hubo un hombre que criaba pollos, que integraba, y yo trabajaba con él y él nos ayudó con chapas y nos dio para hacer galpones. Y ahí llegamos a armar para 15 mil pollos” (Miguel B, 48 años, 40 mil pollos)

La inflación y la inestabilidad de la actividad también marcaron esta década.

“Nunca estuvimos [pago al] contado nosotros con la integración, ese es un déficit que cuando hay inflación es terrible. Entonces, claro, cobraba esto y a los 20 días...era muy distinto, eso fue lo que nos castigó mucho a nosotros” (Norberto, 53 años, 25 mil pollos).

La crisis de mediados de los '90

En los '90, la apertura de la economía y la desregulación de los mercados, permitió la entrada del pollo brasilero a un precio sensiblemente inferior al que tenía el pollo local. El diagnóstico del sector público fue que el sector no era competitivo y que tenía que reconvertirse. Por lo que se impulsó un proceso de modernización de las granjas (eliminación de calefacción a leña e incorporación del gas), de las plantas de faena, el SENASA elabora una normativa que regula los aspectos sanitarios, etc. En este escenario se dio un fuerte proceso de concentración. Muchos productores, integradores chicos e independientes, así como también algunos frigoríficos, desaparecieron.

“... había épocas que parecía que uno andaba mejor que otro; andaba lindo, hasta que me hizo trabajar nueve meses y después no me pagó. Se fundió, presentó quiebra, y bueno. Volví de vuelta para Beccar, y ahí estamos” (Miguel, 56 años, 30 mil pollos).

Para los productores más chicos, los años '90 significaron no sólo reducción de ingresos, sino también la necesidad de comenzar con nuevas actividades. En sus trayectorias se pueden ver salidas de la producción agropecuaria, desarrollo de actividades extra-agrarias y el reingreso a la cría de pollo, o la combinación de distintas actividades. Ismael, se ocupó como empleado en el frigorífico al que estaba integrado. Por la noche trabaja en el frigorífico, y durante el día, junto a su mujer, se ocupan de la crianza de los pollos.

“Fue cuando yo tuve que empezar con otro trabajo, se ganaba muy poco con los pollos y no se podía afrontar nada. Digamos, no tenía familia en esa época, pero digamos que no te rentaba” (Ismael, 39 años, 12 mil pollos)

Ubaldo trabajaba junto a su padre y su hermano mayor en la granja familiar. A inicios de los '90 se ocupó como camionero, su hermano vendió su parte para empezar a sembrar y su padre quedó trabajando sólo en la granja.

“Como hasta los 30 años estuve acá, un poquito menos. Me fui a [Concepción del] Uruguay y conseguí trabajo, porque la granja no daba para ellos y para mí también. Porque con el tema de la avicultura por ahí hay tiempos en que más o menos se vive bien y por ahí no se saca ni para los gastos (...) Mi hermano que vendió el pedacito de galpón y que todavía papi se lo quería comprar, pero no pudo comprar ese galpón” (Ubaldo, 42 años, 25 mil pollos)

La recuperación de la actividad

La recuperación de la actividad que se registra a nivel del complejo, no se refleja en los ingresos que perciben los productores. Si bien algunos rescatan el aumento del nivel de actividad y el dinamismo, todos coinciden en señalar que han perdido participación en la distribución de la renta al interior del complejo. Numerosas referencias a lo que antes podían hacer con una determinada cantidad de pollos y a la progresiva pérdida de importancia de la avicultura en el total de sus ingresos, dan cuenta de ello.

Nosotros siempre decíamos: “bueno cuando vendamos los pollos vamos a comprar tal cosa...” hoy en día no podés decir más porque de casualidad te alcanza para mantener (...) La plata la hacen los frigoríficos, los frigoríficos hacen la plata con la paga. Porque todavía

el gobierno los subsidia, les da 2 pesos por pollo a ellos, el gobierno” (Marta, 57 años, 11 mil pollos)

Algunos productores sostienen posturas más conformistas, y plantean que si la actividad estuviera mejor paga, ingresarían capitales externos y ellos serían desplazados.

“Yo lo que digo que a nivel familiar, por ahí, siempre nos quejamos nosotros que nos pagan poco y quizá nos saquen un poco. Pero si la avicultura fuera un boom, que las integraciones, las potencias, por ejemplo nos pagarían 3 pesos por pollo, fuera una locura, fuera plata alta; me parece que, no sé si las familias chicas como nosotros viviríamos de la avicultura. Porque, yo lo que veo que si tienen que pagar eso van a venir grandes empresas y una granja de 200.000 pollos se hace, por decirte, en 4 meses (...) Si pagarían un disparate, no sé si nosotros tendríamos la capacidad para crecer, o hasta donde tenés que crecer y es todo una bola de nieve que...más, más, más y no sé” (Norberto, 25 mil pollos)

Algunos incluso, cuestionan las posibilidades de continuidad de la agricultura familiar bajo las nuevas condiciones y subrayan procesos de concentración y diferenciación.

“Y bueno es un trabajo más, ya hoy por hoy, la avicultura. Lo que se está ganando no es tan rentable (...) Fue el fuerte la avicultura en el campo, porque antes familias enteras vivían del pollo porque se ganaba muy bien. Y después empezó a cambiar todo”. (Ismael, 39 años, 12 mil pollos)

“Pero tipos que tienen una granja chica no pueden agrandarse, a diferencia de lo que sucedía en la época en que mi viejo arrancaba...” (Jorge, 40 años, 85 mil pollos)

“Cuando se empezó en las integraciones, te digo una familia, nada más para vivir, no para adelantar; vivía con 5.000 pollos; después pasó a 10.000 y después a 20.000. Y hoy si querés vivir una familia mínimamente, yo no sé, tenés que tener 30.000 pollos o 35 o 40. Con 40 hacés diferencia, no nos vamos a engañar, vivís bien” (Norberto, 25 mil pollos).

Por otra parte, se rescata la importancia de la actividad como proveedora de un ingreso permanente y seguro y la ausencia de riesgo. La comparación con experiencias pasadas cuando producían en forma independiente o con otras actividades, refuerza la valoración de la ausencia de riesgo. Estos dos elementos (la ausencia de riesgo y la regularidad de los pagos), llevan a percibir la actividad como proveedora de un sueldo.

“Y porque es lo más –aunque sea una esclavitud-, es lo más, no rentable, pero es lo más seguro. Porque vos sabés que te llevan el pollo y cobrás; poco o mucho pero cobrás. Y las otras cosas dependen del clima, de muchas cosas” (Gustavo, 37 años, 7 mil pollos).

“Vi que esto era más tranquilo, esto es como tener un sueldo. Vos sos el patrón, empleado, todo acá. Esto para que ande bien depende de uno, no?” (Carlos, 62 años, 50 mil pollos, Tres Arroyos).

Otro cambio que se advierte es el referido a la práctica de cambiar de frigorífico. Si en los '80 y los '90 aparecería como una práctica habitual, hoy ya no lo es. Hoy todos los productores acuerdan en que no tiene ninguna ventaja cambiar de frigorífico ya que, a la larga, todos se manejan de la misma forma. Pese a esto, algunos productores se han cambiado de frigorífico. Estos cambios tienen, además, un significado distinto, ya que no se trata solamente de sortear dificultades o quiebras de los integradores, sino también de tener un rol activo en la búsqueda de mejores condiciones.

“Yo soy dueño de mi granja y si quiero irme me voy, nadie me puede retener. Eso es lo bueno que vi cuando me cambié; yo les dí a reconocer que la zona no es de ellos, la granja tampoco, yo soy dueño de hacer lo que quiera (Walter, 36 años, 35 mil pollos).

La articulación a distintos espacios productivos

La mayoría de los productores articulan la producción avícola con otras actividades, pero el papel de las mismas en la generación de los ingresos, así como el tipo de relación y recursos que movilizan son disímiles.

La combinación más habitual es la de avicultura con ganadería. Esta combinación se presenta como la más adecuada por el tiempo de trabajo, el tipo de actividades y las exigencias de superficie y capital que una y otra exigen.

“Excepto que quieras, por ejemplo, criar pollos y ser contratista rural, sembrar y esas cosas, yo lo veo imposible; desde mi punto de vista. Porque, o estás en la granja o estás todo el día en el campo. Los animales es muy distinto, porque uno a veces termina con el tema de los pollos y puede ir a dar una vuelta a ver los animales” (Walter, 36 años, 35 mil pollos)

En algunos casos se observa una diversificación de las actividades tendientes a realizar un mejor aprovechamiento de los recursos de la explotación y generar una “reserva” para la vejez:

“tenés un campo, tenés un caballito y unas vacas, algunas ovejitas... Siempre tenés y por ahí vas produciendo un poquito más y vas dejando un ternero, otro ternero y así se va armando... Es una reservita que uno tiene” (Carlos, 62 años, 50 mil pollos)

Con el mismo sentido, otro de los productores inicia un emprendimiento que con el tiempo creció y hoy representa el 25% de sus ingresos:

“uno tiene otros rebusques, por ahí criamos algunos chanchos, o allá también tengo mi tarea, es chica por el momento, estamos hace seis años fabricando tejidos para galpones avícolas (...) Por ahí si hay algún inconveniente con la granja”. (Walter, 36 años, 35 mil pollos).

En otros casos, la realización de distintas actividades ha sido una estrategia de capitalización. Raúl, por ejemplo, comenzó a los 13 años trabajando un galpón que su padre le dio. Entre los 16 y los 20, trabajaba en las campañas de siembra de arroz manejando la cosechadora.

“Cuando yo me iba [la hermana] me cuidaba los pollos y yo le daba un porcentaje a ella. Y viste que, cuando se hacía la campaña del arroz o eso, se hacía buena plata y bueno, cuando me venía comprábamos para hacer galpones; bah, de a pedazos porque antes se podía ir haciendo de a 2, 3.000 pollos y hoy en día los galpones son de 50.000 pollos. Nada que ver en aquellos años se podía ir de a poquito. Agrandaba o compraba unos animales y los echaba por ahí en el campo de mi viejo” (Raúl, 43 años, 36 mil pollos)

Sólo en uno de los casos se realiza agricultura, combinada con ganadería y avicultura. En este caso, las actividades más importantes son la avicultura y la ganadería. La agricultura no se realiza en forma permanente sino cuando hay buenas perspectivas y capital disponible para invertir, ya que se tercerizan todas las tareas. En los años que han obtenido buenos resultados, los mismos fueron volcados a agrandar o mejorar las granjas.

En otros casos, la realización de otras actividades no es ya un ahorro, ni un rebusque sino un ingreso igual o más importante que el ingreso de la avicultura para la reproducción de la familia. Entre estos casos, se observa el desarrollo de actividades vinculadas a la avicultura

(empleo en el frigorífico), así como también el transporte de cereales, horticultura y ganadería.

Finalmente, entre los productores más grandes, la avicultura representa un ingreso secundario y tienen expectativas de poner un encargado permanente de la granja y dedicarse a la otra actividad. Jorge y su hermano tienen 400 hectáreas con un rodeo de 400-500 cabezas.

“...es una actividad bastante importante el tema de ganadería para nosotros. Te requiere mucho también, mucha atención. Y por eso también, lo que te absorbe el pollo se lo quitas a lo otro, entonces vas tratando de dejar un poco esto para dedicarte más a esto, esa es la idea (...) Antes te largaban los animales y se criaban solos (...) Hoy tenés que andarles más atrás, sembrar hacer pasto, toda una cantidad de trabajos” (Jorge, 40 años, 85 mil pollos).

De todas formas, en ninguno de los casos, contempla el abandono de la avicultura.

“No, no, porque ya una vez que uno se embarca en la avicultura, están los galpones plantados y ¿qué le vas a hacer? Tenés que tratar de explotar lo que uno ha hecho desde que se inició digamos. Yo no veo la posibilidad de cambiarlo, porque aparte para volcarse a otra actividad que te dé la ganancia que nos deja la granja hoy por hoy, no vemos otra actividad. Como te digo, si vas a sembrar, tenés que tener un capital bastante importante también, tenés que tener campo donde ir a sembrar, ya no hay más. Ganadería, tenés que tener una buena cantidad, que también te lleva una buena cantidad de plata para armarte de animales, y dónde los ponés, ya tampoco hay campo...Entonces estás obligado a quedar ahí...” (Walter, 36 años, 35 mil pollos)

Pero además, porque la diversificación es una estrategia de reducción de riesgos. Así la importancia de una u otra actividad en la generación de los ingresos, depende de la situación macroeconómica por la que esté atravesando cada una de ellas.

“Y los últimos 4 años no fueron buenos [para la ganadería], para nada, un desastre, o sea; la soja consumió la ganadería. Yo vi, por mi parte, que se acabaron muchos productores chicos, y productores no tan chicos (...) La ganadería ahora, vamos a decir, tiene buen valor” (Norberto, 53 años, 25 mil pollos).

Tensiones y perspectivas futuras

En los últimos años, la presión hacia el aumento de escala y la incorporación de tecnología ha configurado un escenario en el que se acentúan las diferencias y se complejizan las estrategias.

Así, si bien para todos los entrevistados la avicultura ha sido central en sus trayectorias de vida, parecen encontrarse hoy frente a un nuevo escenario en el que la integración a la industria avícola tiene distintos alcances.

Para aquellos que tienen poca cantidad de pollos y que además no cuentan con recursos para el desarrollo de otras actividades, la integración se traduce en la única posibilidad de permanecer en el campo.

“De no estar integrado, directamente tenés que ir a trabajar de peón (...) Porque con poca cantidad de campo, gracias a esto vos podés vivir. Y si no tenés esto... Con esto podés ir mejorando un poco (...) Tuvimos años que la pasamos mal. Lo que sí habría que ganar un poco más, los frigoríficos nos tienen muy apretados (...) Estudio no tenemos. A los chicos no les pudimos dar (...) Entonces ninguno estudió y ahora no queda otra que trabajar” (Miguel B, 48 años, 40 mil pollos)

En estos casos, se vislumbran escasas posibilidades de modificar la situación. Las palabras de los entrevistados refuerzan los elementos de subordinación y dependencia.

“siempre el chico es chico y el grande tiene todas las cosas en la mano (...) nosotros dependemos de lo que ellos les parezca que quede bien para nosotros. Pero lamentablemente es el trabajo de uno, los integrados tenemos que depender de ellos” (Ismael, 39 años, 12 mil pollos)

El desarrollo de actividades extraprediales, e incluso extraagrarias, se concentra en este grupo. Ya sea en los primeros años como una estrategia para generar recursos con los que se inició la actividad o en momentos más recientes de sus trayectorias, han debido ocuparse como camioneros, empleados de granjas o empleados del frigorífico.

Para otros, aún con los cambios que se han descripto, sigue representando una estrategia que permite la reproducción, e incluso la capitalización. El punto de inicio de sus trayectorias es sensiblemente más favorable, aunque esto no es una regla general. La posibilidad de articular la avicultura con otras actividades, les ha permitido acrecentar el capital en las épocas buenas (construcción de nuevos galpones, adquisición de animales, arriendo de tierra para realizar agricultura) o atenuar el impacto de las épocas malas.

“La zona de Caseros es la zona central de la avicultura, vos para los cuatro puntos que vayás hay galpones, está todo poblado. Yo siempre pienso que si sacás la avicultura de Caseros no queda nada, quedarán unos pocos (...) Entonces esos dos sectores [ganadería y agricultura] se van resumiendo entre unas pocas personas o familias y el resto de las familias chicas o las que vamos creciendo en el campo, que nos quedamos acá, crecemos con la avicultura” (Walter, 36 años, 35 mil pollos).

También depende de las distintas estrategias, entre las cuales se encuentra la reconversión de los capitales.

“Me considero un productor chico, no tengo automáticos todavía, nada de eso. Pero bueno, contento que les puedo dar los estudios a mis hijas, que era lo que uno le puede dar, no es cierto? (...) yo lo que quiero es que el físico me dé hasta que mis hijas terminen la facultad, no es cierto? y después bueno, por ahí no sé que será de mí” (Norberto, 53 años, 25 pollos)

En cuanto al papel de la tecnología, es necesario precisar de qué tipo de tecnología se habla y cuál es el beneficio que aporta. Las tecnologías que mejoran los aspectos sanitarios (calefacción a gas y bebederos niples) son condiciones que los frigoríficos exigen y prácticamente no quedan granjas sin las mismas. Los comederos automáticos, en cambio, no tienen ninguna injerencia en los aspectos sanitarios de la crianza, ni tampoco está zanjada la discusión sobre su contribución a un mejor rendimiento. Por lo tanto, los frigoríficos no lo exigen y su incorporación se la interpreta como una inversión que mejora las condiciones de trabajo para el granjero, es decir, reduce el esfuerzo físico que implica cargar manualmente los comederos y le permite una mayor flexibilidad en el uso del tiempo. Sin embargo, la incorporación de los comederos incide directamente sobre otra dimensión que sí tiene una estrecha relación con las posibilidades de permanecer como productor: la escala. Si con comederos manuales un productor puede manejar entre 25 y 30 mil pollos, con los comederos automáticos puede criar entre 100 y 150 mil pollos. Este aumento de escala sí tiene una repercusión significativa sobre el ingreso del productor. Adicionalmente, es una inversión grande y se justifica en galpones de 100 ó 150 metros de largo, no resulta rentable en galpones chicos. Parecería entonces, que la falta de escala se convierte en una limitante para incorporar tecnología que, a su vez, permita aumentar la escala.

“No te beneficia por ahí en el tema de que vas a ganar más. Pero vas a trabajar mejor y eso también es bueno. Muchas veces vos lo pensás, desde el tema de la inversión, invertir tanta plata para cobrar tan poco, en relación a lo que te pagan... Y no sabés si está bien o está mal. Y también decís: “bueno, pero si esto es lo mío, este es mi laburo. Voy a seguir en la granja”. Y no la vas a dejar caer, más allá de que algún día se te ocurra alquilarla, que no quieras trabajar más. También tenés que ir mejorando en esas cosas. No te podés quedar. Porque también, si lo ves cómo pasó con el tiempo, las granjas que no mejoraron, que no se adaptaron se fueron cayendo, se fueron quedando (...) Eso es lo que te impone tener más pollos, que a la vez es más trabajo, te lleva a... Pero a la vez es todo como un círculo, no?” (Jorge, 40 años, 85 mil pollos)

Pero la incorporación de tecnología no es simplemente una decisión del productor. Se encuentra muy difundida una “teoría” sobre la importancia de la tecnología, que es sostenida por los frigoríficos y transmitida a través de los recorredores: los mejores rendimientos se encuentran en las granjas que tienen mejor manejo y no necesariamente el mayor nivel tecnológico.

Las granjas que tienen mejor manejo son las granjas familiares, a diferencia de aquellas donde hay empleados o cuidadores.

“Y los mismos supervisores lo dicen. Ellos dicen ‘tengo una granja de 40000 pollos y es un despelote’, como que ven que no se preocupan...o el encargado, siempre diferencias, que el dueño es dueño y el encargado ya es...” (Ismael, 39 años, 12 mil pollos)

Es interesante rescatar aquí las observaciones de Davis (1980) sobre la autoexplotación que opera el productor por el hecho de que su ingreso dependerá del rendimiento de la producción. En el caso de la industria avícola, este mecanismo opera con gran eficacia:

“...hacer las cosas bien, hacer las cosas como si fueran tuyas en una palabra (...) Mirarlos, a veces son las 10 de la noche o las 2 de la mañana, vos te levantás y te das una vuelta por los galpones mirando si andan bien las campanas, si no hay problemas con la luz, el calor... No tenés un horario, si vos fueras empleado trabajás ocho horas y...listo. Acá no, horarios no hay” (Carlos, 62 años, 50 mil pollos)

Más allá de esto, los frigoríficos necesitan aumentar su producción por lo que prefieren poder manejar más pollos por metro cuadrado y perder algo en conversión. Esto

lleva a que se incrementen las presiones hacia la incorporación de tecnología y que se de un proceso de selección de granjas más tecnificadas y de mayor escala.

“El tema familiar... algunos dicen que en 10 años... Porque la modernización, el tema de los comederos se viene muy rápido. Y ya las mismas integraciones, si vos las escuchás hablar... Como ser el Patón [Egg, dueño de Noelma], el dice que quiere que las integraciones no sean de menos de 80 mil pollos. Pero los productores chicos no sé si van a poder llegar (Raúl, 42 años, 36.500 pollos)

En este contexto, y considerando además que los productores han visto reducirse sus ingresos al tiempo que el costo de los galpones aumenta, un aspecto que emerge como condicionante, es el acceso al financiamiento.

Todos los entrevistados mencionan que los frigoríficos les financian la adquisición de equipamiento y materiales para los galpones y que luego se los descuentan de la crianza. Este mecanismo es valorado positivamente, ya que de esa forma han incorporado bebederos, campanas de calefacción, cortinas nuevas, etc. Pero las posibilidades de acceder a las nuevas tecnologías de automatización y, por lo tanto, de aumentar la escala, están cada vez más circunscriptas a las distintas estrategias de financiamiento de los frigoríficos.

“Antes las empresas te daban ellos la plata, o las chapas, o los comederos, para que vos vayas agrandando, pero te cobraban. Ahora, la Tres Arroyo y esas te dicen tienen unos créditos. Son créditos grandes para hacer los galpones, y tenés que poner tierra y todo eso. Y la gente no se mete en eso (...) En cambio Bonnin, no. Yo pongo una parte y ellos me dan lo otro y me lo descuentan después. Esa integración de Bonnin es mucho mejor... Porque en las integraciones grandes... Vos imaginate que por ahí uno tiene 50 metros y no te dan para que agrandes 50 metros y puedas automatizar, te dan para que hagas un galpón de primera, sino no. Antes te daban para poder ir avanzando de a poco, ahora no... Así los chicos van a ir desapareciendo. Para mí el problema de las integraciones está ahí. Que quieren que sea todo grande y moderno” (Raúl, 42 años, 36.500 pollos)

Los altibajos en la evolución de la actividad los asocian a los distintos ciclos por los que pasó el país, a las estrategias de los frigoríficos tendientes a regular el nivel de actividad y a disposiciones personales relacionadas con una personalidad más innovadora o más conservadora.

“Si, yo siempre he ido mejorando... Vine progresando, porque yo ya vine con otra idea de trabajo (...) Claro, yo al tiempo de antes, a la antigua, trabajaba con poquito, horno a leña... Yo fui sacando los hornos a leña, fui poniendo el gas, hoy toda la granja está instalada con gas. Trabajo con una cisterna anda casi toda la granja (...) Y después los galpones se fueron mejorando con los comederos automáticos y los bebederos de pico”(Carlos, 62 años, 50 mil pollos).

Reflexiones finales

El análisis realizado en este trabajo ilumina algunos aspectos sugeridos por la bibliografía que ha trabajado el tema y también plantea interrogantes, algunos relacionados con el nivel de avance del trabajo de campo y otros con la utilidad de la perspectiva teórico-metodológica adoptada.

En primer lugar, a partir de la reconstrucción de las trayectorias de los productores entrevistados se pueden apreciar la complejidad de las estrategias de producción, trabajo y comercialización de la producción que despliegan los productores a lo largo del tiempo. Queda clara la importancia de la articulación a distintos espacios productivos, así como también la diversidad de estrategias de transmisión de la propiedad y de reproducción económica en un sentido amplio.

En segundo lugar, y estrechamente relacionado a lo anterior, emergen distintos significados y alcances de la integración a complejos avícolas en el marco más amplio de las estrategias de los productores a lo largo de sus trayectorias. Así, si en algunos casos pareciera corroborarse la imagen de una reproducción crecientemente subsumida al capital industrial, como plantean los estudios latinoamericanos más clásicos; también se observan casos en los que la articulación contractual a los complejos ha impulsado procesos de capitalización que se trasladaron a otras actividades.

Por último, se plantean interrogantes la definición misma de agricultura familiar adoptada. El caso estudiado señala la necesidad de considerar en mayor profundidad las transformaciones que introduce la tecnología en el proceso de trabajo y su impacto sobre el carácter familiar de la explotación.

Bibliografía

- Aparicio, S. y C. Gras (1998), “Las tipologías como construcciones metodológicas”, en Norma Giarraca comp., *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Buenos Aires, Editorial La Colmena, 151-172.
- Boivin, M.; Rosato, A.; Balbi, F.; Ayerdi, C. (2002). “La antropología económica y política ante el MERCOSUR. Reflexiones desde el caso de la Provincia de Entre Ríos”. En www.naya.org.ar
- CEPA (Centro de Empresas Procesadoras Avícolas), Domenech, R. (2010). “Sector de Carne Avícola en la República Argentina”. Conferencia dictada en la Universidad de Concepción del Uruguay, el 4 de junio de 2010.
- Craviotti, Clara (2010) (coord.) *La otra agricultura. Trayectorias y estrategias de microemprendedores pampeanos*, Buenos Aires: Biblos.
- Davis, John (1980), “Capitalist agricultural development and the exploitation of the propertied laborer” en Buttel, F. and Newby, H. (Eds.) *The Rural Sociology of advanced societies*, Montclair NJ: Allanheld, Osmun & Co, 133-153.
- Djenderedjian, Julio (2008), “Expansión agrícola y colonización en Entre Ríos, 1850-1890”, *Desarrollo Económico*, Vol. 47, No. 188 (Enero - Marzo, 2008), pp. 577-606.
- Dominguez, Néstor; Cavia, Manuel; Carrasco, Matías (2006): “Características y tendencias de las granjas avícolas de Entre Ríos”. Paraná: FCE-UNER.
- Frassa, Juliana (2008), “El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso”, trabajo presentado en el 7º Congreso De Especialistas En Estudios Del Trabajo, Buenos Aires
- Gras, Carla (2005), *Entendiendo el agro*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Gutman, Graciela (2006), “Obstáculos y desafíos para la integración competitiva de pequeños productores agropecuarios en tramas regionales. Reflexiones a partir de estudios de caso”, Ponencia presentada en el IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización Territorio (RII); Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 16 al 19 de mayo del 2006.
- Long, Norman (1996), “Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural” en Gramont, H. y Tejera Gaona, H. (comp.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Vol. I., UAM-UNAM-INAM-PyV, México, págs. 35-74.
- Lamelas, Karina; Mair, Gisela y Beczkowski, Graciela (2011), *Boletín Avícola. Anuario 2010*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Año XVI, N° 61, Marzo 2011.
- Miyata Sachiko, Minot Nicholas, Hu Dinghuan (2007), “Impact of Contract Farming on Income. Linking Small Farmers, Packers, and Supermarkets in China”. International Food Policy Research Institute, Discussion Paper 00742.
- Murmis, Miguel (1994) “Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano”, *Revista Debate Agrario* N° 18, págs. 101-133.
- (2005) “Entendiendo el agro: procesos y agentes sociales” en Gras, Carla (2005), *Entendiendo el agro*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Neiman, Guillermo y Quaranta, Germán (2001) “Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina” *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 6, número 12.
- Posada, Marcelo (1998), “Agricultura, industria y contratos: Una interpretación para el caso argentino”. *Revista Agroalimentaria*, N° 7, Diciembre 1998.

Pritchard, Bill; Burch, David; Lawrence, Geoffrey (2007) “Neither ‘family’ nor ‘corporate’ farming: Australian tomato growers as farm family entrepreneurs” en *Journal of Rural Studies* N° 23, págs. 75–87

Quaranta, Germán (2002), “Reestructuración y trabajo en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense”, en *Estudios del Trabajo*, N°23, Buenos Aires.

Rosato, A. (1994). *Cambio tecnológico y condiciones de trabajo y de vida en las granjas avícolas del sistema integrado en la Provincia de Entre Ríos*. Secretaría de Asuntos Agrarios, Gobierno de la Provincia de Entre Ríos.

SAGPYA (2006), “Cadena de carne de pollo. Innovación y adopción de tecnología en la etapa de producción primaria” en www.sagpya.gov.ar/economiaagraria

Schejtman, Alejandro (1998), “Agroindustria y Pequeña Agricultura: Experiencias y Opciones de Transformación” en CEPAL, FAO, GTZ (comp.) *Agroindustria y pequeña agricultura: vínculos, potencialidades y oportunidades comerciales*, CEPAL/FAO/GTZ, Santiago de Chile.

Subsecretaría de Producción Animal-Dirección General de Ganadería y Avicultura (2009), “Información de la Actividad Avícola en Entre Ríos. Período enero -julio de 2009”, en www.entrerios.gov.ar/produccion.

Teubal, Miguel (1999) “Complejos y sistemas agroalimentarios: aspectos teórico-metodológicos” en Giarraca, Norma (coord.)(1999) *Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, La Colmena, Buenos Aires.

Teubal y Pastore (1995) “El agro y los complejos agroindustriales: el caso argentino”. En *Globalización y expansión agroindustrial: ¿superación de la pobreza en América Latina?*. Buenos Aires: Edit. Corregidor, págs.. 107-136.

Tort, María Isabel y Román, Marcela (2005), “Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos”, en María del Carmen González (coord.), *Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferencias zonales*, Edit. Astralib, Buenos Aires, págs. 35 a 65.

Van der Ploeg, Jan Douwe (1987) “Tendencias de desarrollo en la agricultura avanzada: los efectos regionales de la mercantilización y tecnificación del proceso productivo” en *Revista Agricultura y Sociedad*, N° 43, abril-junio 1987, págs. 47-70.

----- (2000), “Revitalizing Agriculture: Farming economically as starting ground for rural development”, *Sociologia Ruralis*, Vol.40 N°4, págs. 496-511.

Whatmore, Sarah et al. (1987), “Towards a typology of farm businesses in contemporary British agriculture”, *Sociologia Ruralis*, Vol. 27, págs. 21-37.